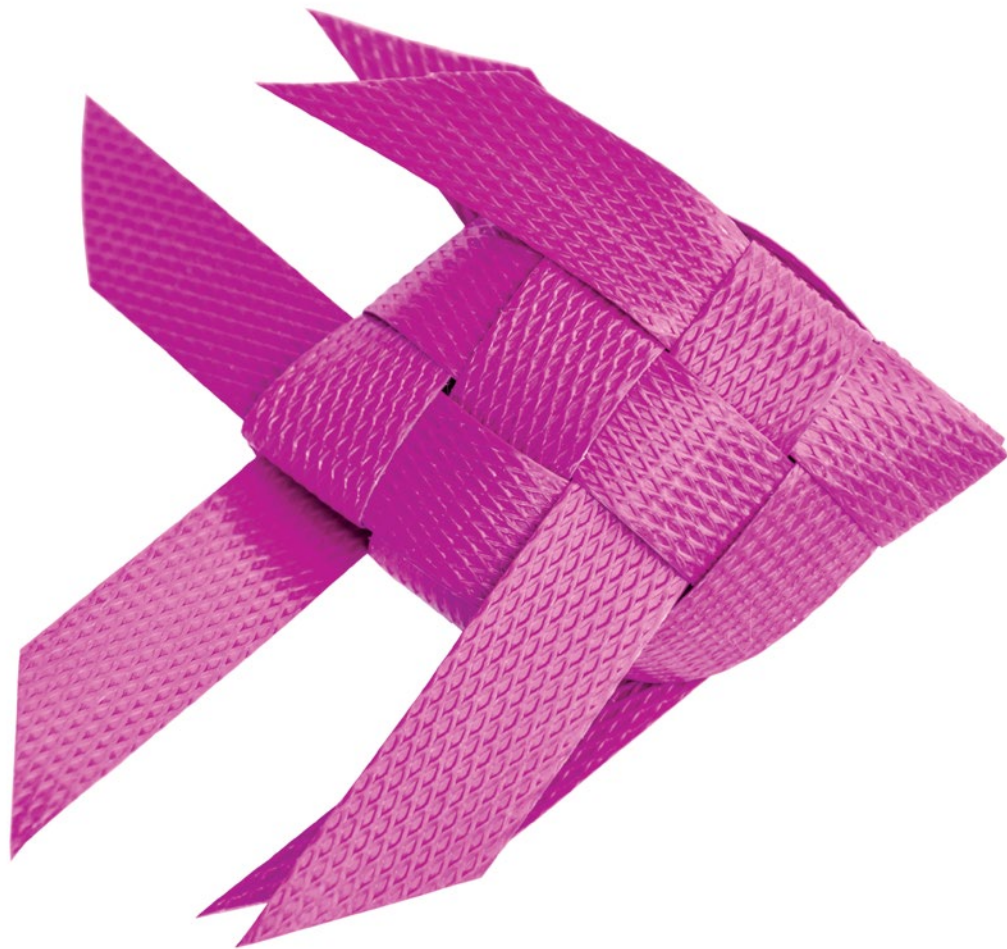


JUDITH ROMANO DE ACHAR

El futuro de la
Responsabilidad Social: enseñar a
EMPRENDER

REDACCIÓN ISTMO

Los proyectos productivos y el voluntariado son mucho más efectivos en el combate a la desigualdad en el mundo, opina la fundadora de una organización que ha logrado generar más de 1,000 empleos y donar más de 2.6 millones de pesos en becas educativas.



Lo que comenzó como un proyecto educativo evolucionó hasta convertirse en un proyecto productivo autosustentable, capaz de generar empleo y capacitación para mujeres, así como educación para niños en regiones necesitadas de la CDMX. Su autora es una mujer incansable, que supo negociar con grandes empresas para aprovechar sus desperdicios en la producción de artículos a través de una red comunitaria, entrando de esta manera en la economía circular. Luego, su organización supo adaptarse para llegar directamente al consumidor, por vías físicas y digitales por lo que aun frente a la pandemia, el modelo de Mitz se mantiene firme en sus raíces comunitarias.

Como emprendedora, parte de un punto de vista claro sobre el futuro de la responsabilidad social: enseñar a las personas a emprender y producir es lo mejor que se puede hacer para fomentar la equidad en una realidad en donde la desigualdad es abismal.

Finalmente, es una optimista acerca de la actitud de las nuevas generaciones, más abiertas y dispuestas a abanderar causas sociales diversas. Es la juventud la que encontrará un modelo económico más justo, al tiempo que se fomentan la libertad y el emprendimiento, confía Judith Romano de Achar en entrevista con *istmo*.

¿Qué llevó a la creación de la Fundación Mitz?

Fue la convicción de que la forma de ayudar al ser humano es darle habilidades para la vida. Me dediqué años atrás a modelos asistenciales y caritativos y me di cuenta de que solo creaban un mayor número de muletas y le robaban al ser humano la capacidad de descubrir su potencial.



Judith Romano de Achar



Cambié el modelo hacia proyectos productivos. Encontramos un vehículo increíble para hacerlo, que son los desperdicios industriales y un modelo por el cual capacitamos a mujeres para generar productos, costearlos, trabajar en equipo, administrar el tiempo, crear cuentas de ahorro y conocer el universo del emprendimiento. De esta forma desarrollamos con todas las mujeres líneas muy completas de productos y las capacitamos para la vida.

Después de año y medio de capacitación en desarrollo humano y en técnicas, las mujeres salen conociendo y entendiendo cómo pueden tomar responsabilidad de sus vidas, proyectos, iniciativas y también cómo generar bienestar y estabilidad económica en la familia. Esos son los tres pilares del modelo: empoderar a la mujer a través del reciclaje, utilizar la educación como vehículo y donar la utilidad para becas educativas, a fin de que las nuevas generaciones tengan mejores oportunidades.

Se avecinan muchos retos ¿cuáles deberían ser nuestras prioridades? Está la tentación de regresar a modelos asistenciales...

Si hoy la humanidad se encuentra en su actual estado, es porque ha faltado un elemento que considero crucial, que debería estar en todas nuestras decisiones y nuestro andar: la integridad moral. No deberíamos regresar a un modelo asistencialista, que únicamente va a proporcionar soluciones pasajeras al individuo a quien se quiere ayudar.

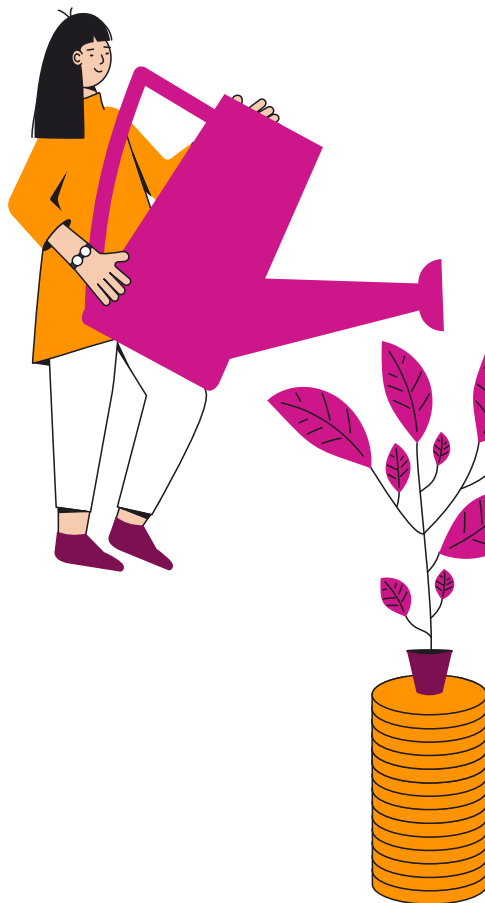
Si realmente entendemos que en el mundo existe una desigualdad que duele, el trabajo es lograr mejor equidad, mayor oportunidad. Todo ser humano quiere la oportunidad digna de ver por sí mismo y su familia. En lo que más tenemos que trabajar como organizaciones, instituciones y sociedad, es en entender precisamente la integridad moral.

¿Cómo podemos sentirnos bien unos teniendo todo, mientras que otros carecen de todo? Sin embargo, no podemos ni debemos volver a generar modelos donde alguien tenga que estirar la mano para resolver sus necesidades. Tenemos más bien que expandir sus mentes, sus inteligencias, sus habilidades; colaborar unos con otros; crear puentes entre organizaciones educativas y sociales, corporativos, empresas, el sector privado y el público. Si trabajamos de una forma mejor orquestada, lograremos lo que se conoce como «impacto colectivo», donde todos colaboran con visión de ayudar a quien más lo necesita, de una forma más duradera e inteligente.

Que logremos en conjunto derechos humanos para todos los habitantes del planeta, nos podría traer a todos un mejor mañana y a los individuos en particular, la satisfacción de ser hábiles, capaces y ver por ellos mismos.

En cuanto al impacto de temas de género, de cambio climático, del manejo de desechos, que son la columna vertebral de Mitz ¿crees que la pandemia ha abierto los ojos del mundo?

Tengo mucha fe en las nuevas generaciones. Hablo de los universitarios, de los *millennials* y *centennials*. Vienen revolucionados. Aquello que yo tenía que cuestionarme en mi juventud si era algo digno, justo, no sucede con las nuevas



si realmente entendemos que en el mundo existe una desigualdad que duele, el trabajo es lograr mejor equidad, mayor oportunidad. Todo ser humano merece la oportunidad de ver por sí mismo y su familia.

generaciones. Lo tienen muy claro: es un ecosistema en el que debemos coexistir todos y en la medida que le vaya bien al otro, me irá bien a mí. Esa es la nueva mentalidad.

De modo que sí, creo que la COVID-19 vino a enseñarnos muchas cosas, aunque no sé si todas las generaciones tenemos la capacidad de entenderlas y difundirlas. Las nuevas generaciones lo tienen ya en su ADN. Es un proceso por el cual ha pasado la humanidad durante milenios: nos vamos hacia el egocentrismo y luego al extremo contrario. Creo que lo que toca hoy en día es explorar: ya vimos lo que pasa en ambos extremos. Busquemos un centro donde me vaya bien a mí, pero también al otro. Hay suficiente abundancia en el planeta como para que todos tengamos vidas dignas, si sabemos administrar y cuidar, y si sabemos tomar decisiones más conscientes, más responsables.

Veo a las nuevas generaciones comprometidas con muchísimas más inteligencias, pero, si no hacemos que éstas puedan permear hacia otros, si no nos preocupamos porque la educación llegue a todos los estratos sociales, entonces seremos unos pocos idealistas luchando por un todo imposible de lograr.

¿Cómo vivió Mitz el tema de redes de apoyo durante la crisis sanitaria por COVID-19?

Lo que sí tenemos en nuestro ADN es creatividad. Todo lo que diseñamos lo hacemos a partir de desperdicios. A veces son de un tipo, a veces de otro; en otras ocasiones nos lanzan retos y tenemos que solucionarlos. Esta creatividad nos permitió, en tiempos de la COVID-19, adaptar nuestro modelo: las mujeres trabajaban desde casa o venían una vez cada 15 días en horarios alternos.

Empezamos a hacer tapabocas y caretas; pudimos explorar nuevos mercados y nos dimos cuenta de que en este preciso momento las grandes corporaciones, que eran nuestras mejores aliadas, también estaban pasando por momentos muy difíciles, por lo que tuvimos que voltear directamente al consumidor.

Lo que era muy fuerte antes, que era el *Business to Business (B2B)*, lo tuvimos que convertir en *Business to Client (B2C)*. Para ello tuvimos que abrir nuestras redes sociales y una línea de productos en Amazon.

Lo vimos como una oportunidad de reinventarnos hacia nuevos mercados, que no están completamente conquistados ni mucho menos, y queríamos ver hasta dónde podíamos llegar, cómo acrecentar nuestra creatividad y cómo ir solventando nuevos retos. Creo que esto vino para quedarse. Ahora es la COVID-19 y en unos años será otra cosa. Lo que debemos tener siempre es la capacidad de cambio, porque es una constante en el mundo. Si nos quedamos paralizados, nos resquebrajamos. Pero si fluimos con el cambio, encontraremos que siempre hay nuevas puertas por abrir.

¿Qué necesitamos entender para empoderar más a la mujer y a la emprendedora mexicana?

Lo que a mí me empoderó más y me permitió construir lo que he construido fue contar con una familia colaboradora. Hoy vuelvo la vista atrás y veo lo increíble que fue contar con un marido que siempre creyó en mí y me apoyó en todo momento.

Mis hijos crecieron con una mamá que no estaba disponible 24/7 para ellos, pero el tiempo que les dedicaba era de mucha calidad. Tuvieron que crecer siendo autosuficientes. Cuando llegaron a la adolescencia entendieron que también tenían que colaborar. Esto, como familia, nos hizo un núcleo muy poderoso. Trabajaron conmigo en proyectos de responsabilidad social, viajaron conmigo a muchas comunidades indígenas para entender la problemática. Son donantes desde muy jóvenes, porque entienden la necesidad de trabajar de forma colaborativa.

Eso me ayudó a estar en constante búsqueda de autoformación. Me he dado cuenta de que en la medida que me mantengo conectada con fuentes de educación, de formación, desde cursos de cocina nutritiva hasta liderazgo, me voy construyendo, transformando constantemente y desde ahí puedo alimentar a mi familia, a la fundación, a todas las mujeres con las que trabajo. Son círculos de impacto que se van haciendo para favorecer a más personas.

¿Cuál quieres que sea tu legado?

Todo lo que hagamos en la vida, sea una causa social, una empresa, un negocio, madre de familia, todo, requerirá resiliencia, porque todo

hay suficiente abundancia en el planeta como para que todos tengamos vidas dignas, si sabemos administrar y cuidar, y si sabemos tomar decisiones más conscientes, más responsables.

va cambiando y los retos van presentándose. Lo que yo diría a las siguientes generaciones es que encuentren algo de lo que verdaderamente se apasionen y por lo que valga la pena vivir toda una vida. Que sea algo que les proporcione la certeza de que gracias a ello van a dejar el mundo mejor de como lo encontraron. Que cuando se les presenten obstáculos tengan el deseo de superarlos, de seguir adelante, de aprender de las lecciones. Que se permitan tener equivocaciones, aprender y resurgir, porque lo que estén haciendo valga tanto la pena, que todo haya sido tiempo bien invertido.

¿Qué te indicó que estabas llegando a esa mina de oro apasionante?

Tenía muy claro que la desigualdad social me dolía y sabía que el camino para superarla era la educación. Fui guía Montessori; me dediqué a educar a muchos niños. Ahí entendí toda la problemática de las instituciones sociales, la de los modelos caritativos y asistenciales.

Había que tener algo sustentable en el tiempo y es una de las grandes aportaciones de Mitz, que haya logrado ser una organización social sustentable. Generamos recursos de la misma venta de los productos que fabricamos en las comunidades. Esto me fue diciendo que había mucha sabiduría, mucho valor en lo que estaba haciendo.

Ver los testimonios de transformación de las mujeres, cuando una mamá se acercaba a mí y me contaba que su hija estaba en tercero de preparatoria, que había logrado sacarla adelante; otra, que había podido abrir su comercio y estaba vendiendo desde su casa. Cuando sabes de estos testimonios de mujeres que toman responsabilidad, que están transformando no solo su

vida sino la de las siguientes generaciones, puedes ver que algo se está haciendo bien, que está valiendo la pena. Verlas es la razón más fuerte por la cual continuar.

En los años de trayectoria de Mitz y en la tuya propia como emprendedora social, ¿crees que ha evolucionado la forma en que vemos la responsabilidad social en México?

Por supuesto. Cuando era una niña, esa responsabilidad era algo que les tocaba a las religiosas y a los curas, y eran cosas que sucedían muy lejos, en las sierras y vendían galletitas. Nosotros desde hace 13 años tenemos ya puentes de colaboración entre el sector privado y el social. Esto es algo nunca visto.

Estamos hablando ahora de la economía circular, de las corporaciones B, del impacto colectivo. Son conceptos que antes no estaban acuñados y de alguna forma Mitz viene haciéndolo desde hace mucho tiempo. Hoy en día toca a los jóvenes recrear todos estos conceptos. En lo económico, lo social, lo político se está desmoronando aquello con lo que yo crecí, que eran las anclas de la sociedad.

La responsabilidad social ha evolucionado mucho y creo que lo que más me emociona es todo lo que falta por crear. Necesitamos replantear las futuras economías para evitar desigualdades. Los modelos capitalistas, comunistas, socialistas, quedaron en entredicho. A los jóvenes les queda todo por inventar. Hoy en día hay mucha más flexibilidad y posibilidades infinitas. Hay mucho material con el cual trabajar y desde ahí generar nuevos conceptos, ideas y opciones para recrear a la humanidad. </>